

# teatro

Por Juan Emilio ARAGONES

## NACIMIENTO DE..., POR EJEMPLO: UN AUTOR

**JESUS CAMPOS GARCIA:** Nacimiento, pasión y muerte de..., por ejemplo: tú. *Teatro Alfíl. Director y escenógrafo: el autor y también uno de los intérpretes. Los restantes, integrados en «Taller de Teatro»: Isa Escartín, Angela Rosal, Ana Viera, Angel de Andrés López, Alberto Casas, José Carlos González, Martínez Mieres, Paco Moyano, Pedro Ojesto, Felipe Pérez y Julio Roco. Fecha de estreno: 17 de junio de 1975.*

En muy contadas ocasiones, un estreno efectuado en fecha tan «fuera de temporada» como la dicha pudo concitar tanta expectación como éste del teatro Alfíl. Y, en términos de teatro, el sentimiento de expectación suele ser pariente carnal de la esperanza, que pone el acento no en la intensidad con que se espera el suceso, sino en el interés que, de antemano, se otorga al mismo.

Y no faltaban razones para tal esperanzada expectación, pues con *Nacimiento, pasión y muerte de..., por ejemplo: tú*, hacia su presentación en Madrid el autor más insistentemente premiado del último lustro. En efecto, Jesús Campos García ha logrado con sus obras el copo de los premios teatrales en nuestro país: desde los «Ciudad de Palencia» y «Ciudad de Teruel», hasta el «Carlos Arniches», el «Guipúzcoa» y —nada menos— el «Lope de Vega».

Bien. Urge decir que el talante esperanzador de los asistentes a esta audaz y comprometedora presentación de Jesús Campos en un teatro madrileño no resultó, en modo alguno, defraudado.

Esta obra lacerantemente crítica, pero con bien dosificadas gotas de humor, acredita a Jesús Campos como autor con una infrecuente intuición de la fórmula teatral, de manera que hay en ella efectos escénicos mudos comunicadores de por sí, junto a una utilización de la palabra siempre atenta, por partes iguales, a lo que se quiere dejar explícito y a lo que implícitamente

significa, dadas las circunstancias del entorno. Cuadros tan tiernamente satíricos, de un entendimiento demasiado costumbrista de lo religioso como el del paso de la Semana Santa, o la crítica un mucho más despiadada de la boda, testimonian a Jesús Campos como autor de muy patentes y positivas cualidades.

Con un conocimiento de la mecánica teatral que juzgaría precoc de no conocer los precedentes teatrales de Jesús Campos, pasa de la anécdota personal a la categoría generalizadora con pasmosa facilidad, para llegar a esa desoladora conclusión de la trama en la que resulta implicada la humanidad entera.

¿No hay reparos? Por supuesto que sí..., y alguno de ellos deja al crítico en estado de total perplejidad, pues no comprende cómo un autor tan intuitivo para la captación de las situaciones escénicas no alcanza a ver que la escena inicial resulta en exceso reiterativa, con gravísimo riesgo para el buen fin del resto de la tragicomedia... Y otros errores de menor cuantía, quizá atribuibles a miméticas admiraciones, insuficientemente asimiladas.

Como he insinuado al principio, Campos García no es sólo autor, sino «hombre de teatro», con entendimiento del arte escénico como un complejo en el que nada le es ajeno; de ahí que sus otras tareas de director, escenógrafo e intérprete las realice con muy notable tino, bien secundado por el resto de los componentes de su «Taller de Teatro».

revista quincenal de libros, artes y espectáculos

30 ptas

568